

Convivialidades literarias en mundos agotados

Fernanda Trías, Samanta Schweblin
y Benjamín Labatut

Gesine Müller

■ Doi: 10.54871/mc24eslc

Introducción: convivialidad en mundos agotados

Los procesos de negociación de la convivialidad impregnan su sello actualmente a nuestras sociedades de un modo intenso y variado. A la vista de las problemáticas cada vez más evidentes que trae consigo una globalización asimétrica y agotada, estos procesos afectan de modo creciente otros mundos de vida agotados en sociedades desiguales y pasan a ser un tema central en la creación literaria también, precisamente, en las literaturas latinoamericanas. Especialmente en la crisis financiera y económica de los años 2007 y 2008, el agotamiento manifiesto del paradigma optimista de la globalización, que había marcado nuestro mundo desde la década de 1990, ha hecho necesaria una nueva reflexión sobre las problemáticas dimensiones económicas, ecológicas, sociales y tecnológicas de la actual fase globalizada. La convivialidad, en este contexto, no solo deja de tener una connotación puramente positiva, sino que aparece como esfera

parcial de unas condiciones y experiencias de vida problemáticas a la vista de un agotamiento creciente del mundo que se ven representadas y tratadas en las literaturas de la segunda década del siglo XXI, el periodo en que fueron publicados los ejemplos de textos abordados en este ensayo.¹ La convivialidad ha de entenderse, por ello, en consonancia con el programa planteado en este volumen, en toda su procesualidad esencial inscrita, lo cual tiene un carácter orientador en la actual fase posglobal, con sus relacionalidades que se reconstituyen de tan variadas maneras.

Pero ¿de qué modo tiene lugar esa negociación de la convivencia en la representación literaria a la vista de unos procesos de globalización desiguales y asimétricos? El hecho de que cuestiones relacionadas con la convivialidad sean objeto de intensa negociación en las literaturas latinoamericanas más recientes no es motivo para el asombro, si tenemos en cuenta las conocidas consecuencias extremas y particularmente difíciles de la globalización en el subcontinente americano. Y es que allí podemos observar de forma muy condensada la ambivalencia de una experiencia globalizada del mundo: en las últimas dos décadas, en América Latina han dejado de cumplirse, una vez más, las esperanzas en torno a una nueva era de estabilidad y prosperidad, a un desarrollo económico sostenible y a sociedades más justas. Ni siquiera en tiempos de una fortalecida interconexión global ha sido posible superar la continua desigualdad social, la inestabilidad económica, la permanente destrucción de los ecosistemas, la persistencia de una violencia que parece endémica, la polarización de las sociedades, los movimientos migratorios y la destrucción de las instituciones del Estado. Más bien ha ocurrido lo contrario: muchos de estos fenómenos se agudizan en los procesos de globalización, cuyos efectos negativos influyen de forma especialmente asimétrica en el continente latinoamericano (sobre esto,

¹ Véase también mi artículo en Müller (2024).

véase García Canclini, 2014).² Por lo tanto, la región, con su experiencia previa con las problemáticas de las dinámicas globales asimétricas, puede considerarse no solo un lugar predestinado para la reflexión sobre la convivencia posglobal, sino que está especialmente bien pertrechada para ocuparse de los futuros globales. Un aspecto específico de la recurrencia estética posglobal a realidades formadas por la globalización es la ambivalencia de una mirada implacable, a menudo muy sombría, a las crisis de nuestra época y una “fuerza creadora de mundos” (Cheah, 2016) –ya preprogramada en el propio medio de la literatura– que inaugura nuevos imaginarios de lo global. En el presente volumen sobre convivialidades literarias prestamos especial atención a este aspecto como tensión entre “observación”, “descripción” y “creación”, a lo cual es preciso añadir que se trata de abarcar conceptualmente una ambivalencia que se pone claramente de manifiesto en el término de la *Welt(er)schöpfung*, el agotamiento y la creación del mundo.³ Las estéticas de una *Welt(er)schöpfung*, que traen consigo una más profunda reflexión sobre la creación y las consecuencias y las asimetrías de la globalidad, están obviamente muy marcadas por las constelaciones de conflicto que condicionan la convivencia de las personas de cara a mundos de la vida amenazados o, a menudo, a punto de colapsar. En ese sentido, el término *Welt(er)schöpfung* ha de posicionarse y aprovecharse aquí como una figura de pensamiento tan característica como ambivalente de la actual fase posglobal de la producción literaria, a fin de poder observar más de cerca y de manera modélica una serie de textos latinoamericanos desde el punto de vista de la convivencia en mundos agotados.

² De cara a la marcada experiencia actual de mundo, Mariano Siskind afirma: “*The world, as a signifier that names the desire for an impossible but operative universal reconciliation, no longer exists*” [El mundo, como significante que nombra el deseo de una reconciliación universal imposible pero operativa, ya no existe.] (Siskind, 2019, p. 208; trad. E. C.).

³ Sobre el término *Welt(er)schöpfung* véase también Müller (2023b).

A nivel del contenido, para este ensayo podemos determinar dos ámbitos temáticos especialmente presentes que, por su interrelación, prometen facilitarnos conclusiones interesantes: se trata de los contextos ecológicos en torno a los relatos del Antropoceno y de las ficciones epidémicas. Como se sabe, los relatos del Antropoceno, en el contexto latinoamericano, recurren a un corpus inmenso de imaginarios y ficciones que se alimenta de la larga historia de explotación (pos)colonial de los recursos y la destrucción a ella asociada de ecosistemas y de sus especies humanas, animales y vegetales (véase Beckman, 2013). Podemos ver aquí, por supuesto, puntos de conexión con perspectivas analíticas en torno a la inequidad y el Antropoceno como las formuladas por Rob Nixon (2014, véase también 2013) o también por Pieter Vermeulen (2020).⁴ El segundo complejo temático abarcado aquí, en el contexto de los mundos agotados, trata de las ficciones pandémicas o epidémicas.⁵ Los textos literarios subrayan la relación entre el agotamiento del mundo y las cadenas de infección: en el contexto de las experiencias de contaminación globalizadas, los imaginarios en torno a un mundo que puede ampliarse casi de manera infinita y que está permanentemente interconectado entran en un estado de crisis. En la puesta en escena literaria se trata no tanto de episodios pandémicos o epidémicos concretos en tiempo y espacio, sino que en ella más bien las epidemias funcionan como escenificaciones alegóricas de experiencias de agotamiento del mundo y de sus implicaciones de cara a la convivencia.

El análisis de ejemplos literarios en la tercera parte de este ensayo se centrará en tres autores/as que tratan la convivialidad en el contexto de la experiencia de agotamiento a partir de crisis pandémicas o ecológicas: Fernanda Trías y su novela *Mugre rosa* (2020); Samanta

⁴ Sobre este ámbito temático, véase Madalina Stefan (2022), en particular la p. 6.

⁵ Véase Witthaus (2021), sobre el tema de la adaptación de realidades pandémicas en la literatura; véase también el trabajo de Susanne Klengel (2020) en torno a una "Pandemic Avant-Garde", en el contexto de la gripe española en São Paulo. Chicote (2021) se ha ocupado del tema de la convivialidad en la representación literaria, aquí en relación con la década de 1920 en Buenos Aires en el contexto de la obra de Roberto Arlt.

Schweblin y su novela *Distancia de rescate* (2015), y Benjamín Labatut con su texto narrativo “El jardinero nocturno”, publicado en el volumen *Un verdor terrible* (2020). En la ambivalente figura de pensamiento de la *Welt(er)schöpfung* es posible pensar en conjunto la imbricación de motivos del agotamiento con la –muy propia– temática de la creación en esos textos.

Estéticas de una *Welt(er)schöpfung*, del agotamiento y la creación del mundo

En ese sentido, quisiera situar el término de *Welt(er)schöpfung* como figura de pensamiento característica y ambivalente de la fase posglobal actual, a fin de observar con él, de un modo más detallado, ejemplos de textos literarios latinoamericanos. Ello resulta significativo en varios sentidos:

1. En un primer sentido, el término se refiere al agotamiento de las prácticas de la globalización y su tratamiento en textos literarios del presente. Aunque las causas de los actuales fenómenos de agotamiento y decepción se remontan mucho más allá, podemos considerar la crisis financiera y económica de los años 2007-2008 el desencadenante de un cambio de tendencia en una “globalización agotada” (Hüther, Diermeier y Goecke, 2019), en la medida en que ella “fue interpretada al mismo tiempo como catástrofe y extensión extrema de las posibilidades políticas, ya que tuvo su origen en un sistema económico que, formado por la globalización, se había alejado de la medida humana” (Hüther, Diermeier y Goecke, 2019, p. 8). Desde una perspectiva sociológica y económica, un agotamiento de la fase actual de globalización nos da acceso privilegiado a cuestiones cuya respuesta podría proporcionarnos otras perspectivas para una globalización realmente inclusiva y futura. Si entendemos el concepto de

agotamiento en sentido de los estudios culturales, de forma análoga al agotamiento de la globalización postulado por los economistas, es decir, como una dinámica a partir de la cual es preciso centrarse en determinados complejos de cuestiones fundamentales –lo cual, además, implica que incluso en caso de una velocidad externa (casi) invariable o que, más allá de los cambios estructurales, los procesos de crecimiento y de interconexión empiecen a “marchar en vacío”–, entonces ese “vacío” más específico de la literatura ofrece un espacio hueco en el que surgen nuevas creaciones (de mundo), y todo en una época en la que carecemos en gran medida de relatos de valor general. A fin de cuentas, la impresión de un cambio de tendencias en relación con las actuales dinámicas de la globalización es el resultado, también, de la valoración de que muchos relatos distintos relacionados con las problemáticas y asimetrías de la globalización, cada vez más patentes, ya no pueden combinarse para crear una historia consistente o una narración sistemática (véase Tally, 2019).

2. En un segundo sentido, un sentido de carácter metalingüístico, el concepto de *Welt(er)schöpfung* abarca también aquel agotamiento de las teorías sobre los procesos mundiales, el cual va aparejado con las prácticas de mundo real, a las que me he referido al principio. La interacción entre el desarrollo global y la producción de teorías ha evolucionado en una dirección en la que el concepto de “mundo” se agota cada vez más, si bien, por otro lado, los procesos del *worlding* en la literatura cobran aún cierta importancia: un nuevo modo de pensar la literatura mundial, en ese sentido, lo ve el ya mencionado Pheng Cheah (2016) en dos niveles: por un lado, oponer al modelo del mercado capitalista –que abarca al planeta entero al tiempo que impide la formación de una comunidad mundial– un modelo de mundo alternativo tomado de la literatura narrativa del Sur poscolonial. Por otro lado, ha de

entenderse la literatura, como es sabido, como una actividad creadora de mundos.

3. La tercera dimensión del término agotamiento afecta, no en última instancia, al agotamiento de los recursos de la tierra, el cual, en una conclusión inversa, ilumina de forma problemática el concepto de mundo, ya que esas regiones son responsables de ese agotamiento en una medida desigual, al tiempo que se ven igualmente afectados por él. América Latina puede considerarse la región en la que esa asimetría puede observarse de un modo arquetípico e ideal. Ello atañe sobre todo al concepto de agotamiento, que desde el punto de vista de las lógicas modernistas de aceleración y crecimiento (Rosa, 2015) apenas pudo instrumentalizarse de un modo que no fuese negativo. Y es de ahí precisamente de donde parten las primeras evidencias en las tendencias actuales de la producción literaria latinoamericana en sus reflexiones sobre imaginarios alternativos de lo global, más allá de un dogma de aceleración que ya no puede sostenerse en el plano económico, ecológico o social. A la vista de las actuales tendencias reaccionarias en contra de la globalización, se nos plantea la cuestión sobre el modo en que esas percepciones alternativas de mundo y visiones de futuro pueden ser analizadas precisamente a partir de una dialéctica políticamente progresista entre las categorías de agotamiento y nueva creación.

En ese sentido, hemos planteado a conciencia el concepto de *Welt(er)-schöpfung* (de agotamiento y creación del mundo) desde esa perspectiva ambivalente: la perspectiva del análisis no se orienta solo hacia la experiencia de la crisis (“*the experience of losing the world*”; Siskind, 2019, p. 208), sino también hacia el elemento creador de una *world creation* en el campo de tensión de una reflexión sobre las experiencias del colapso y los nuevos imaginarios de convivencia, de *conviviality*. Sin embargo, ello no solo se centra en la convivencia entre los seres humanos, sino también en la cuestión de cómo el hombre

se relaciona con la vida no humana a partir de las experiencias del agotamiento y de la creación de mundos, de *Welt(er)schöpfung*.⁶

Me gustaría analizar en detalle todo el campo de tensión entre la creación y el agotamiento, un campo de tensión en el cual la convivialidad experimenta un desarrollo literario, y me gustaría basar mi análisis a partir de las dos novelas mencionadas, la de la autora uruguaya Fernanda Trías y la de la argentina Samanta Schweblin, así como a partir del texto narrativo del chileno⁷ Benjamín Labatut, que sirve como epílogo al volumen *Un verdor terrible*. Estos tres autores abordan cada uno, de un modo diferente y muy personal, el tema del peligro de la convivencia de cara al agotamiento de un sistema social o ecológico en el contexto de realidades pandémicas o de experiencias de contaminación. En el marco de la teoría sobre la convivialidad, últimamente se ha estado señalando con mayor énfasis que con ese término se alude a menudo, de manera implícita, a una convivencia positiva y exitosa. Sin embargo, en otro marco, el de los intentos de reconceptualización innovadores del término, se ha producido una delimitación de tales implicaciones de significado. Tilmann Heil escribe al respecto: “With an analytical focus on the everyday of living together in unequal relations, tensions, contradictions and inconsistencies become the focus of analytical attention”⁸ (Heil, 2019, p. 8).⁹ Como sabemos, Sérgio Costa ha enfatizado el nexo entre *inequality* y *conviviality* y ha analizado también las dimensiones de poder implícitas de las *convivial figurations* (Costa, 2019, p. 15), que habremos de tener en cuenta también en las siguientes reflexiones.

⁶ Sobre el análisis de las “*human-nonhuman relations through the concept of conviviality*”, véase también Manzi (2020).

⁷ Labatut nació en Róterdam en 1980 como hijo de un diplomático, pero ha crecido en distintos lugares (La Haya, Buenos Aires, Lima). Desde 1994 ha fijado su residencia en Chile.

⁸ “El foco analítico en la cotidianidad del vivir juntos en el marco de relaciones desiguales coloca a las tensiones, contradicciones e inconsistencias en el centro de la atención” [Trad. Joaquim Toledo Jr].

⁹ Sobre este tema, Heil nos ofrece una muy valiosa reflexión y aclaración del concepto en “Re/Focusing Conviviality Conceptually” (2019, pp. 1-8).

Ejemplos literarios: *Welt(er)schöpfung* y convivialidad

Fernanda Trías: *Mugre rosa*

Una experiencia de contaminación alarmante es algo omnipresente en la novela *Mugre rosa* (2020), de la uruguaya Fernanda Trías: una catástrofe ecológica hace colapsar el ecosistema local de una ciudad costera no nombrada de manera explícita: un alga de color rojo vino se propaga por el agua, trae consigo la muerte de la población local de peces y contamina las playas. Desde el momento en que el ecosistema de las aguas queda destruido, sobreviene el colapso de las condiciones climáticas en la región. La lluvia escasea, en su lugar, todo queda dominado por una niebla permanente, húmeda y densa que, en la mayoría de los casos, viene acompañada de un viento fuerte de color rojo. Con relación a la puesta en escena literaria resulta fundamental el hecho de que los cambios climáticos y ecológicos en la novela, así como una enfermedad casi siempre mortal difundida por el viento, tienen como consecuencia, también, el colapso social. El desastre, que significa el fin de la convivencia de todas las personas en esa región, es algo inminente y se anuncia, al final de la novela, con la evacuación total, en parte involuntaria, de la zona.

A través de los pocos personajes protagónicos de la novela se nos presentan distintas variantes narrativas de las experiencias de agotamiento: la yo-narradora, una mujer de unos cuarenta y tantos años, habla de una profunda experiencia de agotamiento que abarca todos los ámbitos de la vida (una experiencia a la que solo la narración, como creación literaria, ofrece un contrapunto). Su exmarido yace gravemente enfermo en un hospital, y el niño del que la narradora es tutora por profesión padece el síndrome de Prader-Willi, equivalente a un hambre insaciable que, en el texto, se iguala a otra experiencia de agotamiento que aniquila cualquier otro impulso vital. La madre de la narradora vive en un distrito periférico y, a pesar de la relación disfuncional de ambas, puede contar con el contacto regular de la

hija en medio de una situación de emergencia que no para de agravarse. Aunque, por otro lado, también ha de sufrir sus mentiras: se supone que la hija está ahorrando dinero para emprender una fuga (conjunta), pero lo cierto es que ella ya tiene el dinero reunido desde hace tiempo y nunca llega a emprender esa huida. En relación con el entramado de relaciones, el título de la novela cobra una gran fuerza simbólica: *mugre rosa* es, por un lado, una pasta de carne producida en una nueva fábrica, una pasta que se supone que alimenta a la población en caso de crisis:

Todos odiábamos la nueva fábrica, pero dependíamos de ella, y por eso le debíamos agradecimiento. Una buena madre, proveedora. [...] Así nacemos: un coágulo de carne, boqueando por un poco de oxígeno; una bola de mugre rosa que, una vez expulsada, ya no tiene más remedio que aglutinarse a este otro cuerpo, el de la madre, morder con fuerza la teta de la vida. (Trías, 2021, p. 113)

La convivencia, a partir de las imágenes de nacimiento y creación de nueva vida, parece una relación de dependencia sin salida en la que las personas no son más que eso, “bolas de mugre rosa”. Finalmente, la perspectiva de toda convivencia sigue estando marcada, en la realidad de la protagonista, por ciertas dependencias destructivas, y resulta imposible hallar un enfoque para una “buena” convivencia. En la novela de Trías, a través de un complejo temático de la convivencia se establece un paralelismo entre la inminencia inevitable del colapso ecológico y los acontecimientos sociales, si bien es a través de ese paralelismo que sale a relucir la perversión de las dinámicas relacionales abordadas.

La crítica, entre otras cosas, ha señalado que en el caso de Fernanda Trías se ponen en cuestión ciertos límites de género:

With a subtle construction of layers and mechanisms, this new novel by Fernanda Trías transcends genres (science-fiction, dystopia, eco-catastrophe) and installs itself in a unique territory, at the border

of horror without fully sinking into that abyss: a devastating space that is not completely void of hope.¹⁰ (Sanchiz, 2021)

Esta mezcla de elementos tomados de la ciencia ficción, la distopía y el ecocatastrofismo representa un rasgo característico en el contexto de las puestas en escena del agotamiento y la creación de mundos en el ámbito posglobal y sus repertorios temáticos entrelazados.

Samanta Schweblin: Distancia de rescate

El vínculo entre madre e hija es también un motivo central en la primera novela de la narradora argentina Samanta Schweblin, publicada en el año 2014. Esa “distancia de rescate” que da título al libro representa el vínculo sentido e imaginado físicamente como cordón (umbilical) entre Amanda y su pequeña hija Nina, un vínculo que debe asegurar, en cualquier situación, que la madre sea capaz de anticipar los posibles peligros o por lo menos consiga rechazarlos a tiempo. Sin embargo, contra el peligro en torno al cual gira la novela de Schweblin fracasa el mecanismo de la distancia de rescate, el cual ha probado su eficacia a lo largo de varias generaciones: durante unas vacaciones de descanso “en el campo”, en una región marcada por el cultivo industrial de la soja, la madre y la hija entran en contacto con una sustancia agroquímica altamente tóxica. Resulta obvia la referencia al glifosato, un controvertido herbicida empleado masivamente en América Latina producido por la compañía Monsanto. Pronto ambas desarrollan síntomas de una intoxicación letal, a causa de la cual la madre, Amanda, muere en la clínica del pueblo, mientras que Nina, por su parte, consigue ser salvada gracias a un ritual místico relacionado con la transmigración de las almas.

¹⁰ “Con una sutil construcción de capas y mecanismos, esta nueva novela de Fernanda Trías trasciende los géneros (ciencia ficción, distopía, eco-catástrofe) y se instala en un territorio único, en el borde del horror sin hundirse completamente en ese abismo: un espacio devastador que no está completamente desprovisto de esperanza” [Trad. Ed.].

La trama de la novela se desenvuelve en forma de diálogo entre Amanda, que yace moribunda en una cama, y David, el hijo de la vecina Carla, quien siendo niño también experimentó una intoxicación y sobrevivió por medio de la transmigración. Desde entonces es considerado un tipo “raro”. Por medio de sus preguntas David va guiando a Amanda a través del recuerdo de los acontecimientos de los últimos días y de ese modo la ayuda a entender lo que les ha ocurrido a ella y a su hija. El diálogo entre los personajes de Amanda y David se asemeja a un desplazamiento de búsqueda del momento exacto de la intoxicación. Una y otra vez el joven dirige la inestable atención de la moribunda hacia ese momento que, como él mismo destaca, resulta ser “lo importante”. En la historia de Amanda y Nina encontramos el punto de inflexión a partir del cual el veneno hace efecto en el cuerpo y conduce inexorablemente al colapso. Al respecto, David dice: “Lo importante ya pasó. Lo que sigue son solo consecuencias” (Schweblin, 2015, p. 92).

Ello es igualmente válido para la catástrofe ecológica que da forma al trasfondo de la narración de Schweblin y que, en la medida que la trama avanza, va perfilándose de forma cada vez más nítida: la vida a la sombra de esos campos de soja está contaminada, una y otra vez se producen contaminaciones agudas que causan la muerte de personas y animales, los cuales solo en ocasiones sobreviven con daños de por vida. Abundan los abortos prematuros, los niños con malformaciones o incapacidades, el agua está contaminada, y solo los campos de soja resplandecen con un color verde poco natural en un entorno que, por lo demás, parece muerto: “Más allá la soja se ve verde y brillante bajo las nubes oscuras. Pero la tierra que pisan [...] está seca y dura” (Schweblin, 2015, p. 122). Bieke Willem muestra en un artículo sobre la novela las fatales consecuencias que ha tenido una economía de exportación del monocultivo, muy especialmente en el caso de la producción de soja en Argentina, y resume la situación con una palabra: agotamiento.¹¹

¹¹ “Los efectos nefastos del monocultivo sobre el medio ambiente, la sociedad y la economía son bien conocidos, y pueden resumirse en una palabra: agotamiento” (Willem, 2024, p. 432).

Willem analiza, además, cómo ese agotamiento no solo queda recogido en la novela de Schweblin en un nivel biológico y económico, sino que también denuncia el final de una tradición literaria cuya diferenciación estereotipada entre ciudad (civilización) y campo (naturaleza) queda obsoleta de cara al Antropoceno.¹² Estos fenómenos de agotamiento se corresponden, a nivel narrativo, con el estado de la protagonista agonizante, que se describe a sí misma varias veces como una persona cansada, sin fuerzas o agotada.

Si observamos los modos en que se pone en escena la convivencia en el contexto de esa catástrofe ecológica paulatina y, al mismo tiempo, sumamente amenazante, nos da la impresión de que Schweblin pone en juego varias *convivial figurations*. Por un lado, está la esfera dominada por los hombres, una esfera racional y orientada hacia los beneficios a la que pertenecen, además de los trabajadores de la agricultura, los maridos de Amanda y Carla. Estos dos hombres aparecen como seres aislados que no tienen nada que decir y que cierran los ojos ante el alarmante estado en torno a ellas y sus contextos.¹³ Cuando los dos maridos se encuentran al final de la novela, cada escena es testimonio elocuente de ese aislamiento desamparado y ciego: cuando el esposo de Amanda le pregunta al otro cuál es el motivo de que su hija sobreviviente –a pesar de estar curándose– haya cambiado su manera de ser, este le responde: “Usted sabe que no hay nada que yo pueda decirle” (Schweblin, 2015, p. 121).

¹² “En la narrativa de la pampa propuesta por Schweblin, no solo se reúnen el agotamiento material-biológico y el agotamiento capitalista-global, sino que también se nota un agotamiento en el plano literario-cultural, ya que, como observó Waldman (372), citada al inicio de este artículo, en este espacio discursivo se fracturan las relaciones tradicionales entre territorio, identidad y cultura. Ligado a esta fractura simbólica, se agotó la forma clásica de representar la naturaleza en el arte occidental, el paisaje” (Willem, 2024).

¹³ Para Nicolás Campisi, esta esfera de los hombres representa al Estado: “Omar se niega a develar la red de contagio ecológico, como si haciéndolo violara el contrato que ha contraído con el sector agropecuario. En este contexto, la pasividad de los padres sirve como una metáfora de la ausencia del Estado en el pueblo, un pueblo-clínica conducido por enfermeras-madres” (Campisi, 2020, p. 175).

En la esfera de las mujeres y los niños rigen otras normas de convivencia. Para ellas el imperativo es el de proteger a los niños – simbolizado por esa distancia de rescate que da título al libro–, un imperativo que se hace cada vez más difícil de satisfacer en la medida en que las madres no pueden hacer nada contra el veneno omnipresente.¹⁴ Las mujeres buscan nuevas formas de convivencia que se correspondan con las condiciones cambiadas, formas que a menudo son ambivalentes: durante el día, la gran cantidad de niños dañados que hay en el pueblo son confinados o atendidos –según el punto de vista– en la clínica del lugar; en casos de intoxicación grave las madres buscan ayuda en curanderas alternativas, a pesar de que la transmigración salvadora de la que los hombres no saben ni quieren saber nada provoca cambios en la manera de ser de las criaturas.

Mientras que en la esfera de las madres resulta fundamental el vínculo entre madre e hijos, en la tercera esfera, la de los niños contaminados, las relaciones se multiplican. El concepto de la convivencia es ampliado aquí esencialmente en múltiples dimensiones. En primer lugar, naturalmente, a través de la idea de la transmigración de las almas que experimentan David y Nina, y en la coexistencia de partes de dos personas en un mismo ser. Aquí el concepto de la *conviviality* abarca no solo a los seres humanos, sino también al mundo animal. Resulta impresionante la relación de David con algunos animales contaminados que acuden a morir cerca de él y que el joven entierra con un alto grado de empatía. Ese nivel resulta incomprendible para su entorno; por lo general se lo percibe como a una persona inquietante y rara, incluso su madre lo considera inaccesible y tiende a echarle la culpa por la muerte de los animales. Además de eso, David se sitúa más allá de las leyes físicas del tiempo y el espacio, cuando, en el momento de la muerte de Amanda, le hace ver a la mujer acontecimientos que tendrán lugar varias semanas después.

¹⁴ En palabras de Campisi, las novelas de Schwebelin indagan en la cuestión de “los límites de la noción de maternidad en escenarios de contagio agrotóxico” (Campisi, 2020, p. 172).

El hecho de que todas las cosas estén interrelacionadas es un punto de vista que cobra forma en la costumbre de David/Nina (después de la transmigración del alma de Nina al cuerpo de David) de atar, con nudos, objetos de la vida cotidiana, pero se trata, en este caso, de una forma de comunicación que los padres no entienden. Esa red de nudos desata en la narración de la novela el nudo imaginario que une a Amanda con Nina y que determinaba la “distancia de rescate”, de modo que extrapola en cierto modo el principio del amor protector a todas las cosas.

Benjamín Labatut: “El jardinero nocturno”

En su texto narrativo “El jardinero nocturno”, estructurado de un modo fragmentario, Benjamín Labatut aborda especialmente el tema de la convivencia entre el hombre y la naturaleza (vegetal) o entre el hombre y los animales en un mundo agotado. Cuando el narrador conoce al jardinero nocturno que da título al texto –encuentro que tiene lugar en un remoto pueblo de montaña–, se entera de que las plantas, según la opinión del jardinero, sufren menos de noche cuando se las trasplanta, “como un paciente sumido en el sueño del éter” (Labatut, 2020, p. 200). En la secuencia inicial del relato se pone claramente de manifiesto, a partir de una plaga que ataca a las plantas, que la naturaleza, en su convivencia con los seres humanos, posee también una fuerza creadora y es fuente del agotamiento e incluso de la destrucción:

Es una peste vegetal que se esparce de árbol en árbol. Implacable, silenciosa, invisible, es una podredumbre oculta, escondida de los ojos del mundo. ¿Brotó de la tierra más profunda y oscura? ¿O acaso fue traída a la superficie por las criaturas más insignificantes? ¿Un hongo, quizás? No, viaja más rápido que las esporas, se cría dentro de las raíces de los árboles, anida en sus corazones de madera. Es un demonio antiguo, reptante. Mátenlo. Mátenlo con fuego. Quémelo y mírenlo arder, sacrifiquen todas esas hayas infectas, abetos y robles gigantes que han resistido la prueba del tiempo, sus troncos

mutilados por las mandíbulas de un millón de insectos. Todos muriendo ahora, enfermos y moribundos, agonizando de pie. Déjenlos arder y miren sus llamas lamiendo el cielo, o de lo contrario ese mal consumirá el mundo, alimentándose de la muerte, devorando el verde vuelto gris. Callen ahora. Escuchen. Escuchen cómo crece. (Labatut, 2020, p. 199)

Labatut dibuja aquí un escenario apocalíptico: una plaga vegetal desconocida ataca las raíces de los árboles y se expande con vertiginosa rapidez. Árboles con cientos de años de antigüedad sucumben a la plaga, sus troncos son devorados por los parásitos. Una voz clama por parar la plaga por medio del fuego. En caso contrario, el mundo se ve amenazado por “un demonio antiguo” que, sobre todo, es un peligro para la naturaleza (todavía) verde, a la que amenaza con destruir del todo. Aquí la naturaleza no es ya la base creativa de la vida humana, sino que se trata más bien de ver quién destruye primero a quién, a fin de garantizarse la propia supervivencia: o se sacrifican esos árboles centenarios a las llamas, o los árboles afectados y moribundos contaminarán “al mundo” con su enfermedad. Se trata de un mundo en el que la convivialidad solo es posible en el marco de unas premisas muy complejas. Más tarde nos enteramos de que en el pueblo en el que tiene lugar el relato se ha producido realmente un fuego que, a finales de la década de 1990, con la excepción de una pequeña parcela de población de árboles, destruyó un bosque de doscientos años de antigüedad, una parcela que el narrador visita con regularidad, como atraído por una fuerza mágica, a pesar de mantenerse alejado de los otros grupos sociales mencionados en el texto. Su único contacto con el pueblo, fuera de la propia familia, parece ser el jardinero nocturno.

Si observamos detenidamente los modos de la convivialidad que se tornan significativos en vistas de la situación amenazante esbozada en el relato, la mirada pasa a centrarse no tanto en la estructura social interpersonal, sino más bien en la interacción ambivalente entre seres vivos, humanos y no humanos. Vemos, por ejemplo, cómo

el jardinero le habla al narrador de un árbol que, a su juicio, está asociado en igual grado a la creación y a la destrucción: se trata de un roble enorme en el que, cuando aún era un árbol sano, se ahorcó su abuela, en una época en que el jardinero era todavía un niño. Hoy el árbol está “medio muerto y podrido [...], pero aún crece” (Labatut, 2020, p. 201). En su interior habitan los murciélagos, y los colibríes se alimentan de las flores de una planta parásita que crece en las ramas más altas del roble y se nutre de la savia de su tronco. Se trata, por lo tanto, de una compleja imbricación de vida y muerte, de florecimiento y putrefacción, de crecimiento creativo y agotamiento parasitario de los recursos, todo lo que hace posible aquí la convivencia. Como en el caso de Schweblin, en este mundo de convivencia interviene también la existencia de un veneno del que han sido víctimas varios perros. El narrador y su hija han encontrado dos de estos perros muertos durante un paseo por el bosque. Cuando la niña se desploma a la vista de los cuerpos mutilados de los animales y pregunta por qué han sido envenenados los perros, el padre le explica que la belleza de muchos jardines en el pueblo es una señal de que también se están usando sustancias tóxicas: “existían muchas sustancias químicas mortales que la gente usaba en sus jardines, y había muchos jardines hermosos en el pueblo” (Labatut, 2020, pp. 203-204). También aquí, una vez más, la belleza de la naturaleza, el crecimiento de los jardines no es concebible sin la fuerza destructiva del veneno. La desigualdad (entre hombre, animal y mundo vegetal) se fundamenta precisamente en el potencial creativo real de los seres humanos, que una y otra vez se vuelve destructivo, produciendo convivialidad en procesos complejos y, al mismo tiempo, haciéndola imposible.

El propio narrador lucha en su jardín para conseguir que las plantas crezcan. Él se niega a usar fertilizantes químicos, de modo que el jardín mantiene un estado precario: “la tierra de mi jardín es pobre, ya que está apilada sobre escombros” (Labatut, 2020, p. 205). La exuberancia de los demás jardines, mucho más bellos y cuidados, es inseparable, a su vez, del uso de la sustancia mortal, lo cual constituye una perspectiva muy característica de Labatut en un episodio

ambivalente que se mueve entre la experiencia de creación y la de destrucción. Cuando el narrador se queja del escaso crecimiento de las plantas en su jardín saca de nuevo a relucir al jardinero nocturno, quien en uno de sus encuentros le contó la historia de esos fertilizantes. Fue el químico alemán Fritz Haber, el inventor de los modernos abonos con alto contenido de nitrógeno, el primer ser humano que creó un arma de destrucción masiva, el gas cloro usado en la Primera Guerra Mundial. Paradójicamente, gracias a su creación, aquello que la prensa de entonces denominaba “pan caído del cielo”, es decir, la obtención de nitrógeno, fue posible también salvar del hambre a cientos de millones de personas. Su efecto paralelo, por otra parte, ha sido la actual superpoblación del planeta y el amenazante agotamiento de los recursos terrestres.

En su volumen *El verdor terrible*,¹⁵ considerado por la crítica literaria un libro muy difícil de clasificar y al cual sirve de epílogo este texto relativamente breve titulado “El jardinero nocturno”, el autor Benjamín Labatut consigue una respuesta estética a la cuestión sobre los límites del conocimiento: aquí la literatura adquiere la función de relacionar los límites y las ambivalencias del conocimiento científico, con el fin de, en última instancia, comunicar lo incomprendible, el aspecto destructor y a veces estrafalario del progreso científico. A partir de los ejemplos del químico Fritz Haber o del matemático Alexander Grothendieck, o refiriéndose incluso a otros científicos como Heisenberg y Schrödinger, Labatut muestra cómo estos llevan el pensamiento hasta determinados límites extremos, si

¹⁵ Sobre la dificultad de clasificar dentro de un género el texto de Labatut, Omar Guerrero (2021) ha escrito en su reseña sobre *Un verdor terrible* (Anagrama, 2020) del escritor chileno Benjamín Labatut (Rotterdam, 1980) que se lo puede definir como un libro inclasificable. En palabras de su editora Silvia Sesé, se trata de un artefacto literario donde el principal protagonista es la ciencia. Es decir, aquí se hace literatura a partir de una exploración del ámbito científico. El medio para llevarlo a cabo es la narrativa, a pesar de que no se trata específicamente de una novela. Tampoco corresponde con exactitud al género del cuento. Sin embargo, se recurre de alguna manera a su estructura para presentarnos cuatro relatos y un epílogo donde lo científico es visto desde su lado más perturbador.

bien todo el volumen se caracteriza por la conclusión de que no existe el progreso solo para bien, que el invento más grandioso oculta un daño potencial para la humanidad. El texto “El jardinero nocturno” está impregnado también de toda esta dinámica ambivalente. A fin de cuentas, a toda creación es inherente su agotamiento, la vida (y la investigación) significa un constante proceso de negociación, implica una ambivalencia constante entre polos opuestos que dejan su huella en todo tipo de convivencia. Y ello se ve representado en la descripción de un fenómeno natural en el que una fertilidad exuberante conduce a la muerte. Mientras contemplaba el árbol más antiguo en el jardín del narrador –un limonero–, el jardinero nocturno le explicó en una ocasión el suntuoso y derrochador final de esos árboles, un final igualmente trágico:

Al alcanzar el fin de su ciclo de vida, dan una última cosecha gigantesca de limones. En su primavera final, sus flores brotan y florecen en enormes racimos y llenan el aire con un dulzor tan fragante que te hace picar la garganta y las narices a dos cuerdas de distancia; sus frutos maduran todos a la vez, ramas completas se quiebran bajo su peso, y luego de un par de semanas el suelo a su alrededor está cubierto de limones podridos. Es extraño, me dijo, ver tanta exuberancia antes de la muerte. (Labatut, 2020, p. 212)

La fertilidad contiene aquí algo monstruoso, la vitalidad y la plenitud son al mismo tiempo la abundancia previa a la muerte.

Conclusión

En estos relatos se muestran mundos agotados que nos permiten experimentar como estrechamente entrelazadas las dimensiones sociales, pandémicas y ecológicas. La convivialidad se nos muestra en relación con las tensiones, las ambivalencias y fracturas que se generan en los mundos agotados y marcan los distintos entramados relacionales en su estado de crisis. En el caso de Fernanda Trías, en

el contexto de las cuestiones relacionadas con la convivencia, se establece un paralelo entre el carácter irremediable del colapso ecológico y los acontecimientos sociales, aunque es precisamente en su imbricación que se pone de manifiesto la perversión de las dinámicas relacionales mostradas. En el caso de Schweblin, la convivencia agotada debido a la contaminación con una sustancia sumamente tóxica se muestra a partir de las constelaciones de personajes distintos que se hayan en conflicto entre sí, mientras que Labatut trabaja en gran medida con ambivalencias y centra su mirada en un crecimiento que solo es posible mediante sustancias químicas y que está aparejado con un potencial letal de contaminación. Esta ambivalencia, en el caso del autor chileno, siempre pone en cuestionamiento los impulsos del progreso y de la creación, precisamente en las ciencias, y marca la vida de las personas en la convivencia con plantas y animales, en la cual los aspectos creativos y agotados están estrechamente entrelazados.

Mientras que en algunas vertientes fundamentales de las teorías sobre la convivialidad los aspectos normativos aparecen en un primer plano, así como la cuestión sobre los modos de rediseñar un futuro sensato de cara a las crisis globales del siglo XXI, en los ejemplos literarios mencionados se pone de manifiesto, en tres variantes distintas, lo problemática que se ha vuelto –también– la idea de una convivencia buena o ideal para los agotados mundos novelísticos de las literaturas latinoamericanas posglobales. Precisamente en la ambivalente figura de un pensamiento del agotamiento y la creación del mundo es posible concebir en conjunto la interrelación de motivos de agotamiento con la temática de creación propia de los textos. Contemplamos en esos textos literarios la puesta en escena de *convivial figurations* agotadas o profundamente conflictivas que están firmemente entrelazadas con mundos pandémicos o ecológicos en crisis, marcados por estructuras de poder y de dependencia. El aspecto de la creación, contenido en el término de *Welt(er)schöpfung*, no va aquí de la mano, de ningún modo, con ideas de una “buena convivencia” en un futuro que es preciso rediseñar. Se trata más bien de negociar

de forma literaria el horror de la nueva creación y la indisoluble ambivalencia de una creación hecha por el hombre. Precisamente el potencial de proyecto de las ficciones literarias parece de particular importancia de cara a una convivencia futura exitosa o malograda. En ese sentido, es preciso entender la literatura como espacio de prueba: ella traza imágenes ficticias del presente y de lo porvenir que configuran el campo de nuevas formas de convivialidad.

Bibliografía

Beckman, Ericka (2013). *Capital Fictions: The Literature of Latin America's Export Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Campisi, Nicolás (2020). Tiempos extraños: comunidad, supervivencia e imaginación sostenible en *El huésped* de Guadalupe Nettel y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin. *A Contracorriente*, 17(2), 165-181.

Cheah, Pheng (2016). *What Is a World? Postcolonial Literature as World Literature*. Durham: Duke University Press.

Chicote, Gloria (2021). Los tortuosos pactos de convivialidad en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt. *Mecila Working Paper Series*, (38). <http://dx.doi.org/10.46877/chicote.2021.38>

Costa, Sérgio (2019). The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality. *Mecila Working Paper Series*, (17). https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_17_Sergio_Costa.pdf

García Canclini, Néstor (2014). *The Imagined Globalization*. Durham: Duke University Press.

Guerrero, Omar (15 de diciembre de 2021). Reseña: Un verdor terrible (2020) de Benjamín Labatut. *Bitácora de El Hablador*. <https://elhablador.com/blog/2021/12/15/resena-un-verdor-terrible-2020-de-benjamin-labatut/>

Heil, Tilmann (2019). Conviviality on the Brink. *Mecila Working Paper Series*, (14). https://mecila.net/wp-content/uploads/2021/01/WP_14_Tilmann_Heil.pdf

Hüther, Michael; Diermeier, Matthias y Goecke, Henry (2019). *Die erschöpfte Globalisierung. Zwischen transatlantischer Orientierung und chinesischem Weg*. Nueva York: Springer.

Klengel, Susanne (2020). Pandemic Avant-Garde. Urban Co-existence in Mário de Andrade's *Pauliceia desvairada* (1922) after the Spanish Flu. *Mecila Working Paper Series*, (30). <http://dx.doi.org/10.46877/klengel.2020.30>

Labatut, Benjamín (2023 [2020]). El jardinero nocturno. En Benjamín Labatut, *Un verdor terrible* (pp. 199-212). Barcelona: Anagrama.

Manzi, Maya (2020). More-Than-Human Conviviality-Inequality in Latin America. *Mecila Working Paper Series*, (29). <http://dx.doi.org/10.46877/manzi.2020.29>

Müller, Gesine (2023a). World Creation between Collapse and Conviviality. Fernanda Trías, Edmundo Paz Soldán, and Samanta Schweblin. En Gesine Müller y Jan Knobloch (eds.), *Escrituras de lo posglobal en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad* (pp. 67-85). Buenos Aires: Mecila/CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3283&c=1>

Müller, Gesine (2023b). The Post-Global Challenge in the Debate over World Literature. En Gesine Müller y Benjamin Loy (coords.), *Post-Global Aesthetics: 21st Century Latin American*

Literatures and Cultures (pp. 9-28). Berlín: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110762143-002>

Nixon, Rob (2013). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge: Harvard University Press.

Nixon, Rob (2014). The Anthropocene: The Promise and Pitfalls of an Epochal Idea. *Edge Effects*. <https://edgeeffects.net/anthropocene-promise-and-pitfalls/>

Rosa, Hartmut (2015). *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*. Nueva York: Columbia University Press.

Sanchiz, Ramiro (2021). Mugre Rosa by Fernanda Trías. *Indent Literary Agency /Reviews*. <https://www.indentagency.com/mugre-rosa>

Schweblin, Samanta (2015). *Distancia de rescate*. Barcelona/Madrid: Penguin Random House.

Siskind, Mariano (2019). Towards a cosmopolitanism of loss: an essay about the end of the world. En Gesine Müller y Mariano Siskind (coords.), *World literature, cosmopolitanism, globality: beyond, against, post, otherwise* (pp. 205-235). Berlín: De Gruyter.

Stefan, Madalina (2022). Conviviality, ecocriticism and the anthropocene. *Mecila Working Paper Series*, (43). <http://dx.doi.org/10.46877/stefan.2022.43>

Tally, Robert T. (2019). The End-of-the-World as World System. En Simon Ferdinand, Irene Villaescusa-Illán y Esther Peeren (coords.), *Other globes: past and peripheral imaginations of globalization* (pp. 267-283). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Trías, Fernanda (2021). *Mugre Rosa*. Barcelona/Madrid: Penguin Random House.

Vermeulen, Pieter (2020). *Literature and the anthropocene*. Nueva York: Routledge.

Willem, Bieke (2024). Convivencias utópicas y distópicas en un paisaje agotado: nuevas configuraciones ficcionales de la pampa argentina. En Gesine Müller y Jan Knobloch (coords.), *Escrituras de lo posglobal en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad* (pp. 427-453). Buenos Aires: Mecila/CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3283&c=1>

Witthaus, Jan-Henrik (2021). Geplagte Gesellschaften. Seuchen im lateinamerikanischen Roman der Gegenwart. En Angela Oster y Jan-Henrik Witthaus (coords.), *Pandemie und Literatur* (pp. 86-109). Viena/Berlín: Mandelbaum Verlag.